

ESCRIBE: **HUMBERTO GARCÍA GARRIDO**  
 humberto.garcia@revistavelaverde.pe

**S**arita Colonia es un caso distinto dentro del fenómeno de la religiosidad: su gran poder social radica en que ella –según las creencias– no exige un comportamiento distinto a sus seguidores y permite que le pidan milagros reñidos con la moral y con la fe católica. “Sarita fue una mujer piadosa, pero no pide a sus devotos que lo sean”.

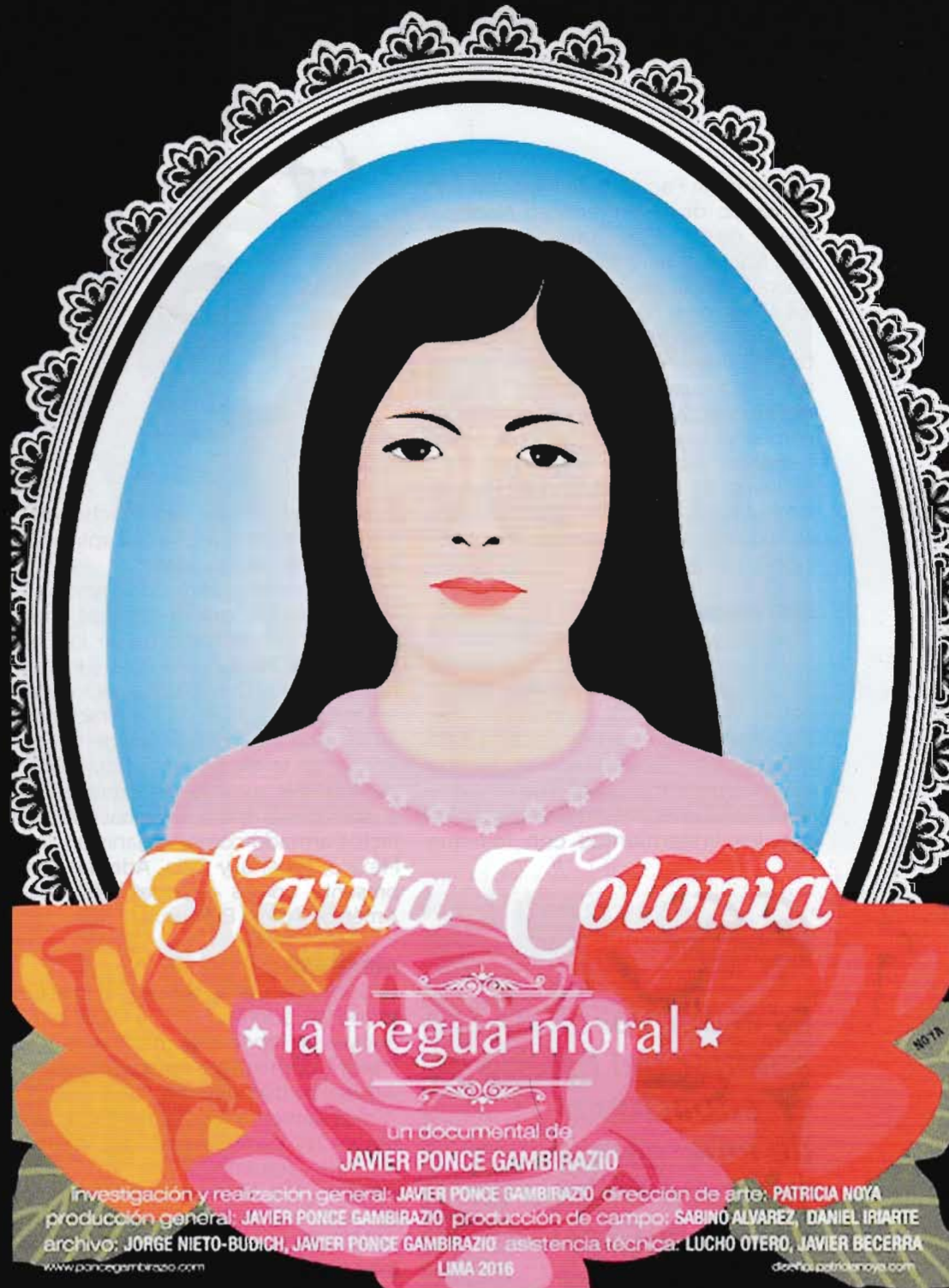
Con estas palabras, el psicólogo clínico Javier Ponce Gambirazio empieza su explicación del porqué de este fenómeno social-religioso íntimamente vinculado con la ola migratoria que transformó Lima a partir de los años finales de la década de los 50. El cenotafio de la muchacha andina y migrante es, desde hace mucho, una fuente de inspiración musical, cinematográfica y literaria; en definitiva, un generador de cultura popular.

**DOCUMENTAL**

Ponce, quien acaba de presentar su documental *Sarita Colonia: la tregua moral*, refiere que la búsqueda de una religiosidad es una necesidad de todo ser humano y, en la medida en que las personas no se sienten identificadas con una organización que administra esa religiosidad, van a desarrollar una religiosidad paralela como ocurre en el caso de Sarita Colonia. El culto a la también llamada *santa del pueblo* nace porque los migrantes provincianos de primera generación no se sienten identificados con la iglesia católica formal ni son bienvenidos a ella.

“Tal situación genera este nuevo personaje que capitaliza la necesidad de una religiosidad y desarrollo espiritual, sobre todo porque quienes la siguen de manera icónica son personajes que la Iglesia rechaza: delincuentes que son marginados por su manera de vivir; prostitutas y travestis que llegan a este culto porque no tienen un mundo laboral y son marginados. No son bienvenidos en la Iglesia, no se les da la comunión. Pero no todos sus seguidores son así”, refiere.

En el desarrollo de su espiritualidad, en su imaginario, los seguidores ven en Sarita a un personaje que no los discrimina por su orientación sexual, por su conducta, por su origen social ni procedencia. Entre ella y sus devotos hay un proceso de identificación muy fuerte. La ancashina tiene una historia muy similar a muchos de



# La “Santa” rechazada

El psicólogo Javier Ponce explica uno de los fenómenos de religiosidad popular más importantes: Sarita Colonia, la santa que hasta “hace milagros reñidos con la moral”.



70

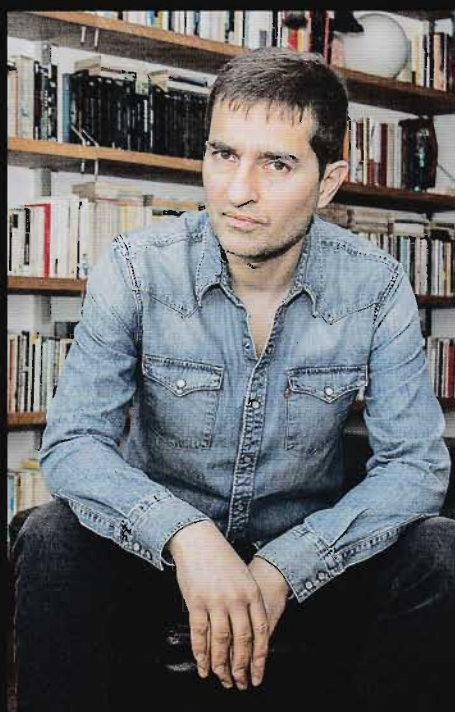
minutos es la duración del documental *Sarita Colonia*: la tregua moral, realizado por el exdocente de la universidad Cayetano Heredia, Javier Ponce Gambarizio.

700

devotos pueden asistir en un día normal a orar ante el cenotafio, cifra que se incrementa en los aniversarios de su nacimiento y muerte.

3

hipótesis hay por lo menos sobre las causas de la muerte de Sarita Colonia: paludismo pernicioso, ingesta de aceite de ricino o muerte voluntaria.



“

**Muchos microbuseros han sacado la imagen de Sarita Colonia de su espejo retrovisor porque ya no la necesitan. Ahora son potentados del transporte y cualquier problema lo arreglan con dinero”.**

ellos porque trabajó como empleada del hogar, fue vendedora de pescado en un mercado y muere muy joven.

“En realidad, no queda claro cuál fue la causa de su muerte. Pero otro elemento de identificación es que ella fue abandonada por su familia en la ciudad. Es lo mismo que le ocurre a muchos provincianos”, afirma Ponce.

Pero, ¿por qué el culto se le rinde a ella y no a otras miles de personas que han pasado por iguales o peores situaciones que la joven ancashina? Para Ponce, aquí es determinante el azar, porque tras su muerte, el 20 de diciembre de 1940, al igual que desde siempre, había la costumbre de ir al cementerio a pedirle favores a las almitas y resulta que “la almita de

Sarita sí concedía esos favores”.

El punto de partida de esta manifestación de cultos y peregrinajes puede encontrarse en esa época. Las investigaciones realizadas por el psicólogo para su documental refieren que una amiga de Sarita, de nombre Julia, junto a las floristas del cementerio empezaron a hacerle misas sobre la fosa común donde está sepultada.

#### CON MARCO MUSICAL

“El culto persiste durante la década del 40. Su amiga Julia continúa con las misas hasta que la familia Colonia-Zambrano toma el control del mismo. Esta situación coincide con la oposición de la Iglesia para que en el lugar continúen celebrándose mi-

sas. Ordena desaparecer la pequeña capilla y no se vuelven a realizar allí oficios religiosos, solo los responsos para los muertos”, apunta Ponce.

Sarita Colonia Zambrano está enterrada en una fosa común en el cementerio Baquíjano del Callao. No tuvo funeral, fue una marginada más.

En la década de los años 70 y 80 el culto “crece brutalmente y se le identifica con la música chicha, que es también un producto cultural migrante. Esta música es un sincretismo entre la música de la sierra, la selva y los instrumentos de la costa”, señala. La nueva corriente es -para algunos estudiosos- el marco musical de este culto popular.

Hay algo más, “las fiestas que se





A Sarita Colonia le piden milagros pequeños, cosas cotidianas, un trabajo, protección o un "cachuelo". Parece que el sector emergente se aleja de ella.

desarrollan en el cementerio para rendirle homenaje tienen todas las características de una fiesta patronal, pero sin el mayordomo. Es decir, no es una fiesta que la da alguien en particular, sino todos los devotos. Allí se reúnen quienes han recibido o le piden un favor a la santa popular; lo que hacen es compartir con los demás lo que Sarita les ha dado; entonces, en el aniversario de su nacimiento o su muerte, sus seguidores se sienten bendecidos, comparten comida, fruta y se regalan llaveros con el rostro de la joven y frases religiosas", manifiesta el documentalista.

Joya y dinero son también algunas ofrendas que se dejan en el lugar de peregrinación, pero el "compartir es la ofrenda más interesante. El día de fiesta, los concurrentes llevan comida, fruta y llaveros para compartirlos entre todos los asistentes. Entonces, ese es un día de fiesta, con música y regalos".

Ponce precisa que la Iglesia católica no tiene una postura oficial sobre el fenómeno, y que los representantes con los que habló del tema le

han dado versiones distintas. Incluso el cardenal Juan Luis Cipriani no lo quiso recibir, aunque algunos de los sacerdotes dicen que el culto a Sarita es inaceptable. Entre tanto, el peregrinaje continúa. ■

“

**Para la Iglesia católica un santo es una figura que promueve la santidad y que constituye un verdadero ejemplo, y Sarita Colonia no lo es”.**

Javier Ponce

## TREGUA EN EL CALLAO

El día del nacimiento de Sarita Colonia, el 1 de marzo, como el de su muerte, el 20 de diciembre, el cementerio Baquijano se convierte en un lugar de fiesta y feria. Esos días los ladrones no roban, comparten con los demás y cuidan a los devotos. "Ellos, al igual que travestis y prostitutas, se integran al tejido social, lo que normalmente no sucedería en otros días", afirma Ponce Gambirazio.

Entonces -agrega el autor del documental- se da una tregua moral. Al respecto, recuerda que las últimas estadísticas sobre el Callao, elaboradas por el Observatorio del Delito, señalan que desde la víspera del aniversario de la muerte de Sarita la cifra de robos y hurtos puede llegar a 20, pero después de los festejos se dispara a 600. Hay una notable baja en la incidencia de delitos, al igual que ocurre el 1 de marzo, día de su nacimiento.

En esos días, cada quien pide un milagro: los ladrones le piden a Sarita hacerse invisible ante la policía, que sus robos sean exitosos; las prostitutas, seguir teniendo una apariencia más joven para que sus clientes las sigan contratando.

"Este dato no está registrado en el documental *Sarita Colonia: la tregua moral* porque ninguno de los policías fue autorizado para ser entrevistado. Pero son estadísticas que corroboran la investigación", refiere.

